

**DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO (A)**  
**Homilía del P. Josep M. Cardona, monje de Montserrat**  
**31 de agosto de 2008**  
**25º aniversario de ordenación sacerdotal**

San Pablo, dirigiéndose a los de Corinto, en otra carta, les recuerda el evangelio que les había anunciado y les dice: "**Por la gracia de Dios soy lo que soy**". Estas palabras, que tomo prestadas, me las aplico hoy a mí mismo, recordando al Cardenal y Arzobispo de Barcelona, Narcís Jubany, que en un momento concreto de la ordenación, me dijo, según el ritual: "Comunica a todos la palabra de Dios que has recibido, con alegría. Contempla, estudia la ley del Señor y trata de creer aquello que lees, de enseñar aquello que crees y de hacer aquello que enseñarás". Soy sacerdote, por la gracia de Dios y, también, por voluntad de mi Abad en aquel momento, que era el Abad Cassià. Hoy, después de 25 años, doy gracias a Dios con todos vosotros, compartiendo la Eucaristía.

A partir de aquellas indicaciones del Dr. Jubany, hermanas y hermanos, me propongo comentar los tres fragmentos de la Sagrada Escritura que la Liturgia de la Iglesia nos propone a todos los que nos encontramos reunidos en Montserrat y a los que, por razones diversas -enfermos, ancianos, familias con hijos pequeños o personas que están muy solas- nos escucháis gracias a los medios de comunicación.

Yo diría que nos encontramos con tres ejemplos de vocación, y que trasladados a nuestro tiempo son modelos del llamada, por parte de Dios, a cada uno de nosotros. Jesús nos dice, concretamente y de manera muy explícita, que el camino de la vida, el camino de la vocación pasa necesariamente por la cruz, por el sacrificio.

El profeta Jeremías, en sus confesiones, nos expone con libertad la experiencia dramática que le tocó vivir en su contexto histórico. Ha sido llamado por Dios y le dice: "Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir..." (Jr 20,7). Sabe que ha sido escogido para una misión difícil. Ha sido llamado para destruir y para construir. Pero en un momento determinado se siente traicionado por Dios. Por una parte se siente seducido y por otra, engañado. ¡Cuántos jóvenes, chicos y chicas de nuestro mundo, o adultos, no pasan por esta situación o por esta experiencia contradictoria, sin ser profetas!!! ¡Por una parte se sienten llamados a hacer grandes cosas, a darse generosamente, pero por la otra, el "ruido" de nuestro mundo, de nuestra sociedad no les deja escuchar o ver por dónde o cómo tienen que hacer el camino!

Pablo, en la carta a los cristianos de Roma que hemos escuchado hoy, nos dice que "no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto". (Rm.12,2) ¿Os habéis fijado en los términos que utiliza? ¡No os ajustéis al mundo presente! El Señor nos ha hecho, a cada uno de nosotros, únicos, libres para escoger cómo queremos amar a los otros, cómo podemos darnos del todo y cómo queremos hacer el camino de la vida. Y en cambio a menudo, nos dejamos enredar por un "ir haciendo", todos iguales, sin ganas de pensar. Nos dejamos amoldar (ajustar) como una pieza hecha con el mismo molde. Todos exactos!!! Pablo, con la experiencia que va desde haber perseguido a los primeros discípulos hasta dar la vida por el mismo Cristo, nos aconseja que nos transformemos, renovando nuestra manera de ver las cosas. Qué fuerte!!! ¿No os parece? Transformándonos (tomar nueva forma) viendo las cosas de otra manera. Con otra óptica. Eso lo saben bien los aficionados a la fotografía. No es igual captar al mismo sujeto, la misma realidad, según el objetivo que ponemos en el cuerpo de la máquina. Si cambiamos un objetivo

gran angular por uno de 50 mm. o por un zum, la realidad que obtenemos, que vemos es muy diferente. ¡Pues en la vida nos pasa igual!

El camino de la vida, me parece, consta de tres fases principales. La primera, básica, es la formación en el seno de la madre, la segunda, la que nos puede parecer más larga, va desde la infancia hasta la vejez (los que llegan) y la tercera, la más importante para los creyentes, es el paso del dintel de la Casa de Padre.

Y Jesús, al Evangelio de hoy, nos ha dicho que para hacer este camino, largo o corto, cada uno tiene que llevar la propia cruz como hizo Él. El problema es que muchas veces pensamos más como lo hacía Pedro que no como nos enseña Jesús. Creemos que Jesús, el Mesías, tiene que ser como los que tienen poder en la tierra y que cuando convenga nos apartará todos los obstáculos del camino. Sin embargo, si os habéis fijado, el de hoy, es uno de los momentos en que Jesús se enfada más en el Evangelio. Hace entender, con contundencia a Simón, el hijo de Jonás, a Pedro, la cabeza de la Iglesia naciente, que las cosas son muy diferentes. Que la voluntad de Padre es otra. *O Cruz!!!*

La cruz nos la da a cada uno la vida y no hay ninguna cruz igual. Todas son personales e intransferibles. Y nos la tenemos que hacer nuestra, incluso tenemos que aprender a amarla!!! Sí, hermanos. No es lo mismo llevar arrastrándola, con desgana, a la fuerza ... que llevarla con amor en los hombros. Incluso, a veces, encontramos un cirineo que nos echa una mano. Sin embargo, eso sí, la tenemos que llevarla hasta el final. Jesús no la llevó nunca colgada al cuello, como si fuera de algún movimiento o porque hace bonito. La llevó, con penas y muchos trabajos hasta el Gólgota por amor a nosotros, por amor a todas las mujeres y los hombres de todos los tiempos. Para ti y para mí. Lo que Él hizo es único. Es nuestra Redención!!!

Pero también es verdad que el Señor Jesús nos ha invitado y nos ha llamado: "El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga". (Mt.16, 24 b) Es el mejor consejo que Jesús nos ha propuesto: que lo acompañamos en el camino de la Vida, que pasa por la cruz pero que continúa con la Resurrección. "Porque el Hijo del hombre, nos ha dicho, vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta" (Mt.16, 27). ¿Lo creemos, eso? ¿Queremos que sea nuestro estilo de obrar? ¿Nuestra manera de hacer? ¿Creemos en el Espíritu que nos da Jesús resucitado?

Nos puede parecer muy difícil, pero no es en absoluto imposible. Recordad que tenemos quien nos ayuda: María, la madre de Jesús, estaba con él al pie de la cruz. Y no nos dé miedo si la cruz se nos rompe o se desconcha un poco, siempre encontraremos a un carpintero amigo que nos ayude a rehacerla. Y para acabar, si hemos escuchado bien el salmo 62, entre otras cosas nos ha dicho: "(El amor que me tienes Señor) -Tu gracia-, vale más que la vida". (Ps.62, 4a) Sí, hermanos y hermanas, el Amor que Dios nos tiene es infinito!!!